Cervantes en Argel

TEATRO

Cautivo en Argel
La luz de la noche

Antonio Bueno García

Edición multilingüe y multimodal

VERSIONES

عرب • 中文 • Deutsch • English • Français
Italiano • Português • Русский

EDITORIAL COMARES

Interlingua

CERVANTES EN ARGEL

Antonio Bueno García

Cervantes en Argel

TEATRO

Cautivo en Argel
La luz de la noche

Prefacio de Miguel Ángel Vega Cernuda

Granada, 2024

Colección indexada en la MLA International Bibliography desde 2005

EDITORIAL COMARES

INTERLINGUA

367

Directores de la colección:
Ana Belén Martínez López
Pedro San Ginés Aguilar

Comité Científico (Asesor):

Esperanza Alarcón Navío Universidad de Granada
Jesús Baigorri Jalón Universidad de Salamanca
Christian Balliu ISTI, Bruxelles
Lorenzo Blini LUSPIO, Roma
Anabel Borja Albí Universitat Jaume I de Castellón
Nicolás A. Campos Plaza Universidad de Murcia
Miguel Á. Candel-Mora Universitat Politècnica de València
Ángela Collados Aís Universidad de Granada
Miguel Duro Moreno Woolf University
Francisco J. García Marcos Universidad de Almería
Gloria Guerrero Ramos Universidad de Málaga
Catalina Jiménez Hurtado Universidad de Granada
Óscar Jiménez Serrano Universidad de Granada
Ángela Larrea Espinar Universidad de Córdoba
Helena Lozano Università di Trieste
Javier Martín Párraga Universidad de Córdoba
Antonio Raigón Rodríguez Universidad de Córdoba
Maria Joao Marçalo Universidade de Évora
Francisco Matte Bon LUSPIO, Roma
Chelo Vargas-Sierra Universidad de Alicante
Mercedes Vella Ramírez Universidad de Córdoba
África Vidal Claramonte Universidad de Salamanca
Gerd Wotjak Universidad de Leipzig

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN:

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto, con formato PDF) a alguna de las siguientes direcciones electrónicas: anabelen.martinez@uco.es, psgines@ugr.es

Antes de aceptar una obra para su publicación en la colección INTERLINGUA, ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Para llevarla a cabo se contará, inicialmente, con los miembros del comité científico asesor. En casos justificados, se acudirá a otros especialistas de reconocido prestigio en la materia objeto de consideración.

Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 60 días. Una vez aceptada la obra para su publicación en INTERLINGUA (o integradas las modificaciones que se hiciesen constar en el resultado de la evaluación), habrán de dirigirse a la Editorial Comares para iniciar el proceso de edición.

Colección fundada por: Emilio Ortega Arjonilla y Pedro San Ginés Aguilar

Imagen de cubierta: © Arteprint

Ilustraciones: © Fredesvinto J. Ortiz © Karim Djouimai

Traducciones:

© Abdennour Ali Turki
© Anna Khodorenko
© Antonio Bueno García
© Carmen Cuéllar Lázaro
© Chahrazed Chetoui
© Esther Morales Cañadas
© Françoise Heitz
© Pilar Garcés García
© Imane-Amina Mahmoudi
© Ivana Pistoresi De Luca
© Juliana Aparecida Gimenes
© Li Yan
© Lydia Kaci
© María Luisa Bonaque

© Antonio Bueno García

Editorial Comares, 2024
Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208 • 18220 Albolote (Granada) • Tlf.: 958 465 382
http://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • htpps://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-782-6 • Depósito legal: Gr. 446/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

Sumario

Presentación de la obra IX
Prefacio XI
Introducción XVII

PRIMERA PARTE

Cautivo en Argel 3
La luz de la noche 9

Versión alemana 23
Carmen Cuéllar Lázaro y Esther Morales Cañadas

Versión árabe 47
Imane-Amina Mahmoudi, Chahrazed Chetoui, Lydia Kaci y Abdennour Ali Turki

Versión china 77
Li Yan

Versión francesa 95
Antonio Bueno García, Françoise Heitz & María Luisa Bonaque

Versión inglesa 117
Pilar Garcés García

Versión italiana 137
Ivana Pistoresi De Luca

Versión portuguesa 155
Juliana Aparecida Gimenes

Versión rusa 175
Anna Khodorenko

Argelia en la época de Cervantes (Plumillas) 193
Fredesvinto J. Ortiz

SEGUNDA PARTE

EDICIÓN AUDIOVISUAL: https://cervantes_en_argel.uva.es

VIDEO

Cautivo en Argel

Cautivo en Argel. V.O. [ESPAÑOL]
Cautivo en Argel. V.O.S. [ALEMÁN]
Cautivo en Argel. V.O.S. [ÁRABE]
Cautivo en Argel. V.O.S. [CHINO]
Cautivo en Argel. V.O.S. [FRANCÉS]
Cautivo en Argel. V.O.S. [INGLÉS]
Cautivo en Argel. V.O.S. [ITALIANO]
Cautivo en Argel. V.O.S. [PORTUGUÉS]
Cautivo en Argel. V.O.S. [RUSO]

La luz de la noche

La luz de la noche. V.O. [ESPAÑOL]
La luz de la noche. V.O.S. [ÁRABE]
La luz de la noche. V.O.S. [LECTURA EN FRANCÉS]

Argelia, perspectiva a dos puntos de fuga

Presentación de la obra

No es habitual que la edición de una obra literaria, en este caso dramática y en forma de monólogo, se vea acompañada de tantas versiones, tanto escritas como sonoras y visuales, como una polifonía que trasciende sobre el código puramente escrito del texto original y deriva la atención sobre "la voz debida", siguiendo el símil de Garcilaso de la Vega, inmortalizado después en una de las estancias del Quijote sobre Altisidora y después por Pedro Salinas.

A modo de experiencia para superar Babel, el libro propone otra forma de lectura para pasar las aguas del olvido. El propósito es hacer una obra al alcance de todos, lectores, que además oyen o simplemente miran. El mensaje es el mismo, solo cambia la forma (reproducido en una variedad multilingüe, como representando a todas), y el modo (de ahí lo de edición multimodal), de la forma escrita a la icónica, de la sonora a la audiovisual.

¿Quién había dicho que un libro no ofrecía más posibilidades que la lectura? Si leer es vivir dos veces, hacerlo en muchas lenguas es vivir mucho más. Si escuchar la lectura es imaginar un mundo paralelo, hacerlo a través de otra voz nos conduce a otra dimensión; si ver con nuestros ojos no da seguridad sobre lo que leemos, dejarnos llevar por la visión de otros nos conduce a un mundo de sensaciones infinitas.

El propósito de esta obra en la colección INTERLINGUA es mostrar como todas las caras de una realidad convergen en un universo de lenguas y matices que solo el lector puede completar.

Prefacio

Cervantes y Argel. 0 Cervantes como argumento quijotesco

El ser o el pensar: ¿qué fue antes? Cuestión es esta que antaño ocupó los ocios de los sesudos filósofos metafísicos —Descartes, Leibnitz, Hegel y compañía—, hoy por desgracia convertidos en *rarae aves* en extinción en la biosfera del pensamiento por obra de los facilones «cogitadores» americanos —tipo Hayek, McLuhan, Huntington o Chomsky—, maestros del blablablá sociológico. Para aquellos, el pensamiento era condición y origen de lo existente: *cogito ergo sum* formuló el francés. Pero Cervantes no parece haber pertenecido a esa grey metafísica. Primero fue, es decir, vivió, y después pensó, meditó, comentó lo vivido. En él, la primacía de lo real es evidente: *sum ergo cogito*. O sea, ser (y existir) para pensar, aunque lo pensado sea pura ficción. El Cervantes, aventurero a la fuerza, fue antes que las aventuras por él elucubradas para su creatura, el ingenioso hidalgo, que no fue sino trasunto literario de su creador. Difícilmente se podrán explicar las aventuras del uno sin contextuarlas en las del otro… y viceversa. La riqueza de aventuras y desventuras del real don Miguel y del ideado don Alonso, corre paralela. El montieleño hidalgo de medio pelo, molido a palos por los yangüeses (capítulo XV del *Quijote*) o apedreado por galeotes (capítulo XXII), no es sino trasunto del fracasado fugitivo de las mazmorras argelinas; y el desengaño del moribundo Quijano —«en los nidos de antaño…»— es réplica del que pudo sentir el prisionero del bey al que un exfraile dominico, Blanco de Paz —Judas por un tarro de manteca— burla y traiciona en Argel. Si muchas y distintas fueron las aventuras de don Alonso, no lo fueron menos las de su creador. Si muchas y variadas fueron las gracias y desgracias, andanzas y desventuras del uno, no menores habían sido las del otro.

Rebus sic stantibus, no deja de extrañar la exigua presencia de Cervantes en la ficción literaria del mundo. Su vida, más allá de los relatos biográficos (Astrana Marín, Trapiello, Canavaggio, etc.), más o menos novelados, habría podido dar (literariamente) para mucho, no solo en ese género que la crítica ha denominado

«vida de artista» (*roman d'artiste* lo dicen en francés, *Künstlerleben* en alemán), sino en cualquier comedia de enredo o en cualquier ópera emocionalista a lo Mozart, tipo *El rapto del serrallo*: desde su actividad al servicio del cardenal Acquaviva d´Aragonia en una Italia que bullía, entonces como ahora, de vida picaresca, hasta su actuación como alcabalero en Andalucía y su estancia en la cárcel de Sevilla acusado de fraude al fisco de la entonces mayor potencia económica del mundo, pasando por su presencia en la «mayor ocasión que vieron los siglos» —el Lepanto que fue Waterloo para el imperio otomano— y su cautiverio, prolongado durante cinco años, en las mazmorras argelinas; sus intentos de fuga y su providencial rescate final, los episodios de la vida de Cervantes constituyen una novela biográfica con la que los de ningún otro autor de la literatura mundial puede equipararse. Consciente de ello, él mismo dejó una prueba autobiográfica en los capítulos 39 y 41 del *Quijote*. Y lo cierto es que ni el Tasso, de atormentado currículum corroído por los escrúpulos al que Goethe dedicó un drama; ni el Shakespeare de aburrida y anodina biografía, a quien hace unos años un film del británico John Madden convertía en enamoradizo comediante a lo Lope (*Shakespeare in Love*); ni el Dante, cuya vida sufrió las accidentadas peripecias inherentes a la Italia dividida entre güelfos y gibelinos y cuyo exilio el victoriano Frederic Leighton interpretó para la pintura (*El exilio de Dante*); ni el Goethe de accidentada vida sentimental, al que otro grande de la literatura, Thomas Mann, dedicó un novelón-paráfrasis (*Lotte in Weimar*); ni el Lord Byron comprometido con la causa griega, que inspiró, entre otros, a nuestro Núñez de Arce algún poemilla (*El último poema de Lord Byron*); ni el Valle Inclán, a cuya autobiografía el gallego dedicó mucha ficción bradominiana… ninguno de ellos tuvo vida tan abigarrada y variada, rayana tanto en la tragedia como en la comedia —que no en la tragicomedia— como Cervantes. El ficcional Edmundo Dantés, alias conde de Montecristo, queda a años luz del real don Miguel de Cervantes en lo que a peripecias y diversidad de aventuras toca. A pesar de lo cual, su biografía no ha logrado acceder a la ficción literaria y artística en la medida en la que lo han hecho, por ejemplo, los autores mencionados. Su accidentada existencia, ¿no sería razón más que suficiente para hacer de ella un eficaz motivo literario? Solo ese género despreciado por la alta intelectualidad, la zarzuela, ha venido en ocasiones para advertir de las posibilidades de la biografía cervantina. *El huésped del sevillano*, por ejemplo, de Ignacio Luca de Tena y Jacinto Guerrero. O *El loco de la buhardilla*, de Narciso Serra (1861) y Fernández Caballero (sobre cuento de Hartzenbusch).

¿Cabría decir que esta ausencia de Cervantes en la literatura de ficción es trasunto de la poca estima que se ha tenido… que hemos tenido por lo nuestro? Juzgue cada uno, pero no sería de extrañar, si consideramos que un crítico «tan autorizado» como don Ramón (de Valle-Inclán) ponía a caldo no solo nuestra historia, sino cosas mucho más sagradas: nuestra lengua y nuestra literatura. Incluso las del siglo de Oro:

> El habla castellana no crea de su íntima sustancia el enlace con el momento que vive el mundo. No lo crea, lo recibe de ajeno. […] Y quebrantó esta tradición campesina, jurídica y antrueja, un infante aragonés robando a una infanta castellana, para casar con ella y con ella reinar por la calumnia y la astucia. Fernando V traía con las rachas del mar Mediterráneo, un recuerdo de aventuras en Grecia y la ambición de las conquistas de Italia. Castilla tuvo entonces un gesto ampuloso viendo volar sus águilas en el mismo cielo que las águilas romanas. Olvidó su ser y la sagrada y entrañable gesta de su naciente habla, para vivir más en la imitación de una latinidad decadente y barroca […] El castellano quiso ser el nuevo latín, y hubo cuatro siglos hasta hoy de literatura jactanciosa y vana.

Por eso bien viene esta interesante y breve —lo bueno y breve…— aproximación de Antonio Bueno a un argumento potencialmente fecundo en reflexiones y formalizaciones: la existencia histórica del autor alcalaíno. El de Bueno es un ensayo de acercamiento, desde la empatía y la afinidad electiva, al quijote–Cervantes para reflexionar y meditar sobre el ser y destino de la humana condición en la singular persona y personalidad del «príncipe de los ingenios». En un monólogo, más que interior, íntimo, Bueno esboza la psicosfera del autor del *Quijote* en una de sus múltiples andanzas reales, convirtiéndolo en interesante personaje literario movido por la nostalgia amorosa: su posible *modus essendi* –ansiador de libertades, soñador esforzado, recordador reflexivo, lealtad por encima de las circunstancias– es recuperado ficcionalmente en el escenario más negativo de sus desgracias biográficas (el cautiverio argelino) y parafraseado como una posibilidad de su *modus existendi*, de su ser fuera de sí (ex sistere = ser fuera): es la misma manera de ser que más tarde insuflaría a su creatura, en la que se manifiesta la oposición, que no contradicción, entre el ser y el existir. Bueno convierte a Cervantes en protagonista de una dramática «novela ejemplar»… cervantina. Como es obvio estando Cervantes de por medio, el relato viene teñido, al igual que los comportamientos históricos del protagonista, de cierto barniz senequista, de burlón estoicismo, que incluso de los propios cuernos hace befa. Y aquel dilema entre armas y letras que acongojaba al hidalgo manchego (cap. XXXVIII: «dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas…») y que parece sobrevolar el monólogo de Bueno («mi vida sería como una mala novela»), se resuelve en una resignación sin esperanza, que no desesperada: «No sé ya si quiero irme […] no aguanto más», le hace decir Bueno a su protagonista. Como si el *leitmotiv* del relato dramatizado fuera el *sic transit gloria mundi*.

Para finalizar esta glosa, permítase un apunte personal: este monólogo, cervantino, sobre el Cervantes argelino me ha evocado, por su desenlace, el desgarrado mundo que el pintor manchego Guerrero Malagón (Urda, 1909-Toledo, 1996) nos dejó en los *Funerales de D. Quijote*… que bien podrían haber sido los del autor alcalaíno: Un mundo abigarrado de figuras y situaciones acumuladas en un breve «tiempo de narración» mediatizan magistralmente la vivencia de este Cervantes-quijote que quizás ha pretendido Bueno.

Miguel Ángel Vega Cernuda

Figura 1. Foto. Antonio Bueno García, *Cueva de Cervantes, Argel*

Introducción
Cervantes en Argel. La lucha contra el olvido

Quien ha visitado la cueva de Argel en la que permaneció preso Cervantes se habrá dado cuenta de cómo el olvido teje sus telarañas hasta cubrir la memoria de lo que un día representó en la vida del Príncipe de los Ingenios. Espacio inhóspito y húmedo, hogar para vagabundos y buscavidas, lleno en sus paredes de señales hechas con afilada punta (pudiera ser que alguna del propio escritor), este lugar mira al mar desde lo alto de una montaña, invitando a la fuga.

Cautivo en Argel relata la vida en primera persona del escritor mundialmente conocido, que cuenta con ironía lo poco que se conoce de él: sus orígenes, su vivencia en este país del norte de África, a donde lo llevaron los piratas, sus cuitas y sus múltiples intentos de fuga; pero también lo que él aprendió en esos años, bagaje fructífero, a decir de las múltiples obras para las que encontró allí inspiración.

Más allá de la realidad, mezclando historia y ficción, *La luz de la noche* es la representación melodramática de una vida que pudo haber sido en el fondo de la cueva. Contada por un solo personaje, que pasa revista a muchas figuras y episodios de su existencia, también del *Quijote*, cambiando la plática por el monólogo.

Cautivo de la necedad humana y de su propia soledad, Cervantes se enfrenta en esta obra, escrita a imagen de la época y en verso libre, a la oscuridad de la celda, a las fantasmagorías, a su pasado, que metamorfosea en realidad y al que busca dar sentido. El héroe obstinado está solo, cansado, sin otra cabalgadura ni armadura ahora que sus pensamientos, atrapado en su desventura. Sublime, fantástico y maltrecho, su empresa descabellada es emprender constantemente la fuga, cueste lo que cueste, llevándose con él a su amante.

Cervantes es un personaje lidiando con su destino, arreglando cuentas con el pasado, sin *alter ego*, sin caballero andante o escudero a quienes confiar su aventura. El héroe que representa cabalga sobre sus pensamientos, sus soledades, con el firme propósito de lograr la libertad, pero más aún, de no sucumbir al olvido, el suyo y

el de los demás. Luchador tenaz ante la adversidad, al que da sentido el amor, el AMOR, sin el que la empresa parece abocada al fracaso.

Djemila —«hermosa» en árabe— es dentro de la penumbra la presencia que da sentido a su vida, una necesidad, una ilusión, que alienta al héroe a la acción y anima su fuga. Su silencio parece prefigurar algo trágico, pero la fuerza que recibe de este sentimiento le inspira en los momentos más duros y le permite asegurar su supervivencia, proseguir su aventura. Cervantes será rescatado, lo sabemos, y de su experiencia nacerá una obra inmortal.

Frente a él se dibuja un mundo adverso, plagado de personajes infames, como los que poblaron el *Quijote*: un codicioso sultán, un moro traicionero, un oportunista militar español o un exfraile felón, envueltos en empresas mezquinas, traiciones y recompensas viles.

La cueva no es aquí una minúscula esfera de impenetrables sombras y húmedas rocas como límite, es un espacio infinito, con caminos inescrutables, como el de La Mancha, una larga sombra donde deambulan multitud de miradas buscando la luz, buscando la vida. El mayor riesgo para él son las alucinaciones, pero los monstruos de la razón, como los que describiera Goya en sus pinturas, no le hacen perder a Cervantes en ningún momento la cordura. A diferencia de su héroe novelesco, que se enfrenta a la luz del día a enemigos imaginarios y confunde corderos con ejércitos, molinos con gigantes o a una campesina lasciva (y morisca) con una dama, el escritor es capaz de ver en la noche la realidad más clara: la necesidad de salir, las intrigas de su entorno, las confusiones de su vida pasada, el valor del amor (con una mora). Su claridad es deslumbrante, casi cegadora.

Cervantes, inasequible al desaliento, con su inquebrantable tenacidad es la representación del ser humano ante la fatalidad guiado por un ideal, y en esto sigue siendo universal, como el *Quijote*, cuya fuerza de la Verdad residía, según Unamuno, en su alma.

Paradoja del destino, cuando por fin le llega la hora de abandonar la cueva, su vida vuelve a ponerle en el camino del héroe, en la soledad del amor; lo que nos hace presentir la futilidad de las cosas, la insignificancia de las acciones humanas. Estamos abocados a seguir en la prisión, a buscar la luz en la noche. Nuestra principal aventura es la que está aún por suceder.

Cabe pensar que, si Cervantes no hubiera conocido las tinieblas, no habría conocido tampoco la luz, no se habría convertido en héroe, saliendo del inframundo. Su mano tullida no habría participado en sus fugas, ni habría escrito su obra inmortal. Que el escritor siga vivo en sus lectores, arrojando siempre luz sobre nuestra existencia, es la mayor prueba de su supervivencia, de su universalidad.

colección:

INTERLINGUA

367

Dirigida por:

Ana Belén Martínez López y Pedro San Ginés Aguilar

Cervantes En Argel es una experiencia teatral sobre la vida del ingenioso escritor del *Quijote* en su cautiverio de Argel (1575-1580), que se sumerge en el universo biográfico (*Cautivo en Argel*) y de ficción autobiográfica (*La luz de la noche*).

La obra, una historia de amor, traiciones, soledades, desafíos, humillaciones, deseos de libertad y fugas, desarrolla temas tan eternos y actuales como el amor, medio de salvación y última esperanza; la soledad y la noche, refugio de la locura; el esfuerzo y la tenacidad como respuesta a la adversidad.

En las profundidades del abismo, en una cueva, el héroe se enfrenta a sus propios fantasmas, sus sombras, que prefiguran sus temores y que dan da rienda suelta a su inspiración literaria.

Traducida a la vez a ocho lenguas dentro de la misma edición y en diferentes formatos, escrito y audiovisual, la obra constituye una experiencia singular en el panorama literario experimental.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-782-6